

Un modelo ecológico de factores protectores del abuso infantil: un estudio con madres mexicanas

José Gaxiola Romero¹ & Martha Frías Armenta

Universidad de Sonora

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue evaluar, basándonos en el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, el efecto de factores protectores ambientales e individuales en las condiciones de riesgo para el abuso infantil y en la adaptabilidad de la crianza. Las participantes fueron 183 madres de la ciudad de Hermosillo, México. Las variables medidas fueron la autoestima, la calidad de vida, el factor K, el apoyo social familiar, el apoyo social del cónyuge, la cohesión del vecindario, el apoyo social de amigos, la historia de abuso, la depresión, las creencias disciplinarias, la violencia de pareja, un vecindario inseguro, los estilos educativos (autoritativo, autoritario, permisivo) y el abuso infantil. Éstas fueron analizadas dentro de un modelo de ecuaciones estructurales, representando los diferentes contextos del modelo ecológico: exosistema, microsistema y ontosistema, para los factores protectores y los de riesgo. Los resultados indican que los factores protectores inhiben a los factores de riesgo, los cuales, a su vez, se relacionan positivamente con el abuso infantil y negativamente con los estilos de crianza adecuados.

Palabras clave: Modelo ecológico, abuso infantil, estilos de crianza, factores protectores, factores de riesgo.

An ecological model of child-abuse protective factors: A study with Mexican mothers

Abstract

Based on Bronfenbrenner's Ecological Model, this study was aimed at evaluating the buffering effects of protective factors -against the consequences of risk factors- on mother's positive parenting styles and child abuse practices. Parenting-styles were assessed

¹ Matemáticos #5, Fraccionamiento STAUS, Hermosillo, Sonora, México, C.P. 83240.
jgaxiola@rtn.uson.mx y marthafrias@sociales.uson.mx

following Baumrind's typology on that matter. 183 mothers living in Hermosillo, Mexico participated in this study. The measured variables were self-esteem, quality of life, K-factor, social support of the family, social support of the spouse, neighborhood cohesion, social support of friends, history of abuse, depression, disciplinary beliefs, violence from partner, insecurity in neighborhood, parenting styles (authoritative, authoritarian, permissive), and child abuse. Results of a structural equation model indicate that protective factors inhibit risk factors, while these risk factors have a positive effect on child abuse and a negative influence on parenting styles.

Key-words: Ecological model, child abuse, parenting styles, protective factors, risk factors.

Introducción

El maltrato infantil es considerado un problema de salud mundial, debido a su distribución en todos los países y a las repercusiones que provoca en la integridad física y psicológica de millones de niños (OMS, 1997). De acuerdo con los datos de la Organización Mundial de la Salud, se estima que en el año 2000 murieron 57.000 niños menores de 15 años a consecuencia del maltrato infantil (World Health Organization, World Report on Violence and Health, 2002).

En México no existen estudios precisos que muestren la magnitud del problema. Sin embargo, se cuenta con algunos datos que permiten una aproximación. En el año 2002, mediante el Programa de Prevención al Maltrato Infantil del Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF- PRENAM), se recibieron 23 mil 585 denuncias de maltrato infantil; asimismo, se comprobó maltrato en 13 mil 332 casos y se atendió en todo el país a 22 mil 463 infantes (DIF, 2004). La incidencia señalada del abuso físico y emocional en la región justifica la importancia de realizar investigaciones acerca de las consecuencias de estos tipos de abuso infantil.

De acuerdo con los datos de la Organización Mundial de la Salud, el maltrato infantil produce una serie de repercusiones físicas evidentes a corto plazo en los niños como pueden ser lesiones diversas en la piel (heridas, laceraciones y abrasiones), fracturas en diversas partes del cuerpo, daños en el sistema nervioso, traumas severos en las vísceras, daños oculares y la muerte (World Health Organization, World Report on Violence and Health, 2002). El abuso infantil no solamente afecta la

salud física y la seguridad de los niños; además, puede afectar la visión que ellos tienen del mundo, las relaciones sociales y el ajuste psicológico de aquellos que lo experimentan (Cicchetti y Toth, 2000). Además, se ha encontrado que los niños maltratados muestran menos adaptación académica y más deficiencias en habilidades sociales que los niños no maltratados (Shonk y Cicchetti, 2001); también pueden presentar comportamiento antisocial (Frías, Rodríguez y Gaxiola, 2003) retardo en el desarrollo, y desorden por estrés postraumático (World Health Organization, 2002).

Marco teórico

Bronfenbrenner (1979) desarrolló un *modelo ecológico* para el análisis psicológico del desarrollo humano que fue retomado por Belsky (1993) para el análisis del maltrato infantil. El modelo ecológico se basa en círculos concéntricos de mutua influencia divididos en tres contextos principales: el macrosistema, el exosistema y el microsistema. El *macrosistema* es el nivel más amplio e incluye las formas de organización social, las creencias culturales y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura particular (por ejemplo, el control ejercido por los hombres en familias de culturas patriarcales). El segundo nivel es el *exosistema*, conformado por el sistema de relaciones más próximas de las personas, enmarcadas por las instituciones que median entre la cultura y el nivel individual, como la escuela, los organismos judiciales, las instituciones de seguridad y la iglesia. El tercer nivel lo conforma el *microsistema*, compuesto por las relaciones más próximas de las personas, el cual está caracterizado fundamentalmente por la familia y donde Belsky (1980) agregó el nivel del "ontosistema", incluyendo los factores individuales tanto de los niños maltratados como de los adultos que maltratan. Con el apoyo de los diversos sistemas propuestos, el modelo ecológico permite un análisis holístico de las causas y consecuencias del maltrato infantil (Emery y Laumann-Billings, 1998).

Cicchetti y Lynch (1993) propusieron un modelo ecológico-transaccional del maltrato infantil, el cual argumenta que los factores potenciadores y los factores protectores ocurren en todos los niveles de la ecología, es decir, en el microsistema, en el exosistema y en el macrosistema. Bajo estas condiciones el maltrato ocurre cuando los

factores potenciadores (los factores que incrementan la probabilidad del maltrato) sobrepasan a los factores compensatorios (factores que reducen el riesgo del maltrato). Por tal razón, a partir del modelo ecológico se pueden estudiar las causas y consecuencias del maltrato infantil y los mecanismos de riesgo y los factores protectores implicados.

Estilos educativos

El concepto de estilos educativos implica una relación entre organismos pertenecientes a generaciones diferentes, cuya interacción ofrece recursos referidos a la supervivencia, reproducción, cuidados y socialización (Lerner, Castellino, Terry, Villarruel y McKinney, 1995) y las prácticas educativas específicas que utilizan los padres y las actitudes que expresan hacia los hijos (Darling y Steinberg, 1993).

Baumrind (1983) propuso una conceptualización de estilos educativos de los padres, basada en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos. De este análisis resultaron tres tipos cualitativamente diferentes de estilos educativos: los padres autoritarios, los permisivos y los autoritativos. Desde esta perspectiva los *padres autoritarios* constituyen personas altas en demandas y bajas en responsividad; los *padres pasivos* son individuos bajos en demandas y altos en responsividad o bien, como señalan Maccoby y Martin (1983), pueden ser bajos en demandas y bajos en responsividad; por último, los *padres autoritativos* son padres altos en demandas y altos en responsividad. Los hijos de padres autoritarios, al compararlos con los hijos de padres de estilo autoritativo, se manifiestan más hostiles, con menos control y menor afiliación con sus compañeros, además se muestran más inseguros, aprehensivos y hostiles (Baumrind, 1983). Los hijos de padres pasivos, por su parte, se caracterizan por presentar problemas de conducta en la adolescencia (Rey y Plapp, 1990). Se ha encontrado que un bajo involucramiento de los padres, definido como el grado de interés en las actividades de los hijos durante la niñez (una variable relacionada con el estilo pasivo) se asocia con los logros escolares en niños de tercer grado (Englund, Luckner, Whaley y Egeland, 2004) y además, se relaciona con una pobre salud psicológica de las mujeres en la edad adulta (Flouri, 2005).

Los padres autoritativos presentan puntajes altos de calidez y responsividad así como en medidas de control y de demandas maduras (Maccoby y Martin, 1983). De acuerdo con Baumrind (1991) los padres

autoritativos agrupan un conjunto de características que abarcan al apoyo emocional, a la posibilidad de autonomía y a la comunicación bidireccional, lo cual permite a niños y a adolescentes desarrollar competencia instrumental, caracterizada por cooperación con adultos y compañeros, independencia responsable, madurez psicosocial y éxito académico. Se ha reportado que el estilo autoritativo es un determinante central en el bienestar psicosocial de los niños y adolescentes (Slicker, 1998). A partir de lo anterior, los estilos educativos positivos pueden emplearse como medida de las consecuencias de los factores de riesgo en las madres de la muestra que no reproducen el maltrato con sus propios hijos.

Factores protectores del maltrato infantil

Se entiende por factores protectores aquellas condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y que pueden reducir los efectos de circunstancias desfavorables (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg, 1998). Los factores protectores funcionan como defensas de los efectos negativos que tienen los factores de alto riesgo (Muller y Lemieux, 2000). Para Rutter (1985), el concepto de factor protector tiene que ver con el conjunto de influencias que pueden modificar, mejorar o alterar la respuestas de las personas a los peligros que las predisponen a resultados no adaptativos. De acuerdo con la literatura internacional, son varios los factores protectores relevantes en los diversos niveles de la ecología del desarrollo, los elegidos en este estudio son los que se mencionan más frecuentemente en ésta.

Factores protectores exosistémicos

Cohesión del Vecindario. La cohesión del vecindario implica el grado de confianza y de valores compartidos entre los vecinos (Silk, Sessa, Morris, Steinberg y Avenevoli, 2004). La cohesión social se define por la autonomía del individuo al comportarse positivamente (por medio de acciones o disposiciones) de acuerdo con la dinámica de los grupos y organizaciones (Heuser, 2005). De acuerdo con Sampson, Raudenbush y Earls (1997) los modelos de eficacia colectiva postulan que los adultos en los vecindarios socialmente cohesivos establecen contextos de apoyo para la socialización de los niños del vecindario. Los vecindarios pueden de este modo moderar las influencias de contextos más inmediatos,

como el ambiente familiar, en el desarrollo de los niños (Boyce *et al.*, 1998), por lo cual los vecindarios cohesivos constituyen factores protectores contra los estilos de crianza hostiles en el ámbito de la familia (Silk *et al.*, 2004).

El apoyo social. De acuerdo con Belsky y Vondra (1989) el apoyo social se refiere a la calidez, apoyo y asistencia proveída por amigos, vecinos, y la familia extendida. El apoyo social obtenido de la familia y de los amigos se relaciona con mejores niveles de salud y niveles más bajos de sintomatología psicológica (King, Reiss, Porter y Norsen, 1993).

Se ha encontrado que el apoyo social constituye uno de los factores más significativos protectores de las consecuencias del maltrato (Muller y Lemieux, 2000). En el caso de los padres, se ha encontrado que el apoyo social sirve para que ellos se sientan conectados a su comunidad y promueve que empleen estrategias disciplinarias no punitivas (Cochran y Niego, 1995).

Factores protectores microsistémicos

El apoyo percibido del cónyuge. El apoyo percibido del cónyuge constituye el principal sistema de apoyo de los padres en el modelo de Belsky (1984) acerca de los determinantes del comportamiento de crianza en los padres. Al respecto, Simons, Lorenz, Wu y Conger (1993) encontraron en una muestra de mujeres que el apoyo del esposo tenía una influencia directa en la calidad de los estilos educativos de los padres y también un efecto indirecto a través de disminuir los efectos de las presiones económicas sobre la pareja. También McCurdy (2005) señala que el apoyo de la pareja es un predictor de actitudes menos punitivas de las madres con sus hijos frente a la situación de estrés provocada por el cambio en el estatus de asistencia pública.

Factores protectores ontosistémicos de la madre

La calidad de vida. En un sentido amplio, la calidad de vida se refiere a la satisfacción individual y a la felicidad con la vida en todas las dimensiones consideradas de importancia (Hyland, 1998). Se ha encontrado que algunas de las dimensiones del constructo de calidad de vida son predictores del ajuste psicológico como, por ejemplo, el estatus del empleo y la satisfacción laboral, la situación financiera y la salud física (Louis y Zhao, 2002). Debido a que el concepto de calidad de vida presenta múltiples dimensiones de bienestar, a modo de hipótesis, la

satisfacción experimentada en diversas áreas de la vida puede proteger de los efectos negativos del maltrato a largo plazo.

La autoestima alta. La autoestima generalmente describe los conceptos y sentimientos que tienen las personas acerca de sí mismas (Harter, 1999) y puede definirse como la suma de las creencias individuales y el conocimiento acerca de los atributos y cualidades personales (Mann, Hosman, Schaalma y De Vries, 2004). La autoestima alta es un factor protector que contribuye a mejorar la salud y el comportamiento social positivo a través de su función como defensa de los impactos de las influencias negativas en la vida (Mann et al., 2004).

El nivel del factor K. El factor *K* alto, de acuerdo con la psicología evolucionista, es una medida que agrupa comportamientos de alta inversión paterna y comportamientos prosociales (Figueredo et al., 2005), pudiendo constituir un mecanismo protector contra las consecuencias adversas del maltrato infantil, ya que un alto *K* implica que los padres cuidarán de sus hijos (al ser éstos parte de su inversión genética) y a protegerlos, por consecuencia, de cualquier daño actual o potencial.

Factores de riesgo del maltrato

Los factores de riesgo constituyen cualquier característica o cualidad de una persona o situación/contexto que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud o la integridad del individuo (Munist et al., 1998). Se ha encontrado una serie de factores de riesgo asociados con el maltrato infantil. Las investigaciones señalan una serie de factores de riesgo asociados con el maltrato infantil los cuales fueron incluidos en este estudio, dependiendo de la influencia que ejercían en el maltrato en otras investigaciones.

Factores de riesgo exosistémicos

Vecindarios inseguros. Las características físicas de seguridad de los vecindarios son un factor de riesgo para la ansiedad, depresión, agresión, oposición y baja afabilidad en niños (Barbarin y Richter, 2001). De acuerdo con Cicchetti y Lynch (1993) los factores a nivel del exosistema influirán en el abuso intrafamiliar por la presión y el estrés que ocasionan en las familias. En este sentido, los factores potenciadores, como la baja cohesión entre los vecinos, incrementarán la probabilidad de que el maltrato ocurra en los hogares.

Factores de riesgo microsistémicos

Violencia doméstica. Se ha reportado que la violencia hacia la mujer incrementa el potencial del abuso infantil (Margolin, Gordis, Medina y Oliver, 2003). Chemtom y Carlson (2004) señalan que la violencia hacia la mujer se asocia con un aumento en el riesgo de que las madres maltraten a sus propios hijos porque la violencia incrementa los niveles de estrés de las madres. Otros autores han encontrado que el abuso físico coexiste en familias con violencia intramarital (McCloskey, Figueredo y Koss, 1995). De esta manera, los niños que viven en familias con hombres que golpean a sus esposas presentan más riesgo de ser maltratados (Hutchinson y Hirschel 2001).

Factores de riesgo ontosistémicos

La depresión. Algunos estudios reportan una relación entre la violencia experimentada durante la niñez y la posterior depresión. Styron y Janoff-Bullman (1997) encontraron que las víctimas de violencia infantil estuvieron más deprimidas y reportaron menos seguridad en las relaciones sociales infantiles y también cuando adultos. La depresión en las madres también se asocia con mayor probabilidad de que los hijos sean maltratados (Berger, 2005).

Creencias favorables al castigo. Se ha encontrado que las creencias disciplinarias con respecto al beneficio del empleo de métodos violentos de crianza predicen el abuso de los padres a sus hijos (Simons, Beaman, Conger y Chao, 1993). Algunos estudios señalan que los padres que castigan físicamente a los niños generalmente creen que este método es apropiado, efectivo y algunas veces necesario (Corral, Frías, Romero y Muñoz, 1995). Otras investigaciones señalan que los padres que fueron disciplinados con nalgadas en su infancia, aceptan más el empleo del castigo físico (Bower-Russa, Knutson y Winebarger, 2001).

Considerando lo anterior, el objetivo planteado para la presente investigación fue el identificar los factores que protegen a las madres de los factores de riesgo como son el vecindario inseguro, la violencia de pareja, la depresión, las creencias disciplinarias con relación al castigo y la historia de abuso, en la transmisión de la violencia manifestada como abuso infantil.

Método

Participantes

Se entrevistaron 182 madres de familia en situaciones de riesgo, para conformar un muestreo deliberado por heterogeneidad, que cumplieron con los siguientes requisitos: a) relación de pareja estable durante el último año y b) con al menos un hijo entre 6 y 12 años.

Los factores de riesgo que fueron tomados en cuenta para la conformación de la muestra son: a) Madres que acudían a buscar atención médica en los hospitales; b) Madres con niños en escuelas de educación especial; c) Madres con un número de hijos arriba del promedio para el estado; d) Madres con problemas de consumo de alcohol y drogas; e) Madres con historia de violencia con la pareja.

Instrumentos

Se conformó una batería de medidas para ser aplicada a las madres. Este instrumento contenía preguntas demográficas como la edad de la madre y su estatus matrimonial, el ingreso familiar mensual, el ingreso separado para cada uno de los miembros de la pareja, la ocupación del compañero y el nivel educativo de los padres.

Los niveles de abuso que las madres encuestadas reportaron con sus hijos se midieron con la escala de Tácticas de Conflicto de Straus (1990). Los reactivos presentaron un rango de siete opciones donde 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= de tres a cinco veces, 4= seis a diez veces, 5= de once a veinte veces, y 6= más de veinte veces.

La adaptabilidad fue medida con un inventario elaborado para la investigación por Gaxiola y Ribes (no publicado). El instrumento cuenta con un total de 132 preguntas en las que se presentaron una serie de situaciones típicas que viven las madres con sus hijos y los encuestados responden qué hicieron, qué hacen o qué harían ante tales circunstancias; además el inventario incluye la frecuencia de tales eventos con opciones de respuesta del cero al seis, donde 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= tres a cinco veces, 4= de seis a diez veces, 5= de once a veinte veces y 6= más de veinte veces.

El apoyo percibido del cónyuge social se midió mediante un cuestionario de 18 preguntas conformado con dos escalas incluidas en el proyecto DICA-R-7.3 de la Washington University School of Medicine (Reich, 1992). El instrumento evaluó la frecuencia del apoyo social

emocional e instrumental de familiares y amigos donde 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= tres a cinco veces, 4= de seis a diez veces, 5= de once a veinte veces y 6= más de veinte veces.

Con el fin de evaluar la cohesión social del vecindario se aplicó el inventario elaborado por Frías- Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2003), con las opciones de 1 = completamente en desacuerdo, 2= ligeramente en desacuerdo, 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = ligeramente de acuerdo y 5 = completamente de acuerdo.

El apoyo del cónyuge fue evaluado con una serie de preguntas elaboradas especialmente para el estudio. Dicho inventario cuenta con 22 reactivos que miden la frecuencia con que la pareja realiza actividades de apoyo a las madres con opciones de respuesta del cero al seis 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= tres a cinco veces, 4= de seis a diez veces, 5= de once a veinte veces, y 6= más de veinte veces.

La auto-estima se midió empleando 13 preguntas del inventario de Harterard (Reich, 1992) que evaluó la opinión que las encuestadas tuvieron sobre sí mismas con cinco opciones de respuesta, donde 0= nunca, 1= casi nunca, 2= pocas veces, 3= algunas veces, 4= la mayoría de las veces y 5= siempre.

Se utilizó la versión breve del Inventario de Calidad de Vida (WHOQoL-Bref, 1998) el cual presenta 25 preguntas en cuatro dominios: salud física, salud psicológica, relaciones sociales y aspectos ambientales. Las opciones de respuesta presentan una valoración del 1 al 5, donde 1= nada, 2=un poco, 3=moderado, 4=bastante, y 5=totalmente.

Para evaluar el factor K se aplicó el instrumento desarrollado por Figueredo *et al.* (2005) denominado *mini-K*. Este instrumento está compuesto por 20 preguntas dirigidas a evaluar situaciones como la inversión paterna, el comportamiento prosocial, el comportamiento de riesgo y el esfuerzo realizado para encontrar y mantener una pareja. Las opciones de respuesta son: -3= fuertemente en desacuerdo, -2= en desacuerdo, -1=ligeramente en desacuerdo, 0=no sé/no aplica, 1=ligeramente de acuerdo, 2= de acuerdo y 3= fuertemente de acuerdo.

La Escala de Depresión de Hamilton (Hamilton, 1959, Hamilton y Collins, 1981) fue utilizada para medir la depresión. Las madres encuestadas reportaron el número de veces que tuvieron alguno de los sentimientos enumerados en el inventario en las últimas dos semanas. Dichas preguntas constituyen indicadores de la variable depresión (por

ejemplo “indique en las dos últimas semanas: ¿Cuántas veces se ha sentido mal por haber fallado en algo?”).

La frecuencia de los episodios de abuso recibidos por las encuestadas de parte de sus padres cuando fueron niñas (historia de abuso) fue medida con la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus (Straus, 1979). Este instrumento presenta una serie de situaciones de abuso de menor a mayor intensidad con siete opciones de respuesta donde 0 = nunca, 1= una vez, 2 = dos veces, 3= de tres a cinco veces, 4 = seis a diez veces, 5 = de once a veinte veces y 6 = más de veinte veces. Para medir las creencias educativas de las madres se aplicó un cuestionario de seis ítems que presenta una serie de enunciados para evaluar las opiniones de los encuestados con respecto al empleo del castigo físico con sus hijos en opciones que van del uno al cinco, donde 1 = completamente en desacuerdo, 2= ligeramente en desacuerdo, 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = ligeramente de acuerdo y 5 = completamente de acuerdo.

La escala de Tácticas de Conflicto de Straus (1990) se utilizó para medir los niveles de violencia de la pareja. Los reactivos de la escala miden la frecuencia con la que las mujeres recibieron agresiones por parte de sus parejas en una escala del cero al seis, en donde: 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= tres a cinco veces, 4= de seis a diez veces, 5= de once a veinte veces, y 6= más de veinte veces.

Por último, para evaluar las características del vecindario se aplicó el inventario elaborado por Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2003) que está compuesto por 9 preguntas donde los encuestados califican diversas características del lugar donde viven del cero al diez, en donde 0 es “nada” y 10 es “demasiado”.

Procedimiento

Las madres de familia fueron entrevistadas en sus casas, en las salas de espera o en cuartos proporcionados por las instituciones que participaron en el estudio. Las madres fueron entrevistadas previo consentimiento informado por los autores de la investigación, por estudiantes de la escuela de Psicología de la Universidad de Sonora y por pasantes de la misma escuela entrenados en el levantamiento de datos. La entrevista duró aproximadamente 75 minutos.

Análisis de datos

Primeramente se obtuvieron estadísticas univariadas, medias y desviaciones estándar para las variables continuas y frecuencias para las variables categóricas. La variable estilos educativos se formó con los promedios de los tres estilos educativos, el estilo permisivo y autoritario fue multiplicado por -1 para que éste resultara positivo. Posteriormente se elaboraron índices sumando las variables de las escalas. Para poder calcular los promedios de los factores protectores y de riesgo, primeramente se llevaron a cabo análisis factoriales exploratorios y confirmatorios de cada uno de los factores que lo conformaron. Si los factores se formaban se procedía a promediar las respuestas de las variables para integrar los índices. Con los índices relacionados teóricamente se conformaron los factores del modelo (i.e., de riesgo, protectores). Todas las variables fueron estandarizadas antes de llevar a cabo cualquier tipo de análisis.

Se obtuvieron los indicadores de consistencia interna de cada uno de los índices conformados. Los datos fueron analizados utilizando un modelo de ecuaciones estructurales (Bentler, 2006), adaptado al modelo ecológico.

RESULTADOS

La Tabla 1 presenta las características demográficas de la muestra. Éstas son semejantes a las de la población investigada.

Tabla 1. Variables Demográficas de la Muestra (n= 182)

Variable	M	D.T.
Edad	34.8	6.3
Tiempo de vivir con su pareja	12.4	5.1
Ingreso de pareja*	6058.3	7405.8
Ingreso propio*	1609.1	3539.1
Ingreso de algún otro tipo*	137.9	649.6
Ingreso familiar*	7495.5	8216.6
Años de escolaridad de pareja	8.5	7.1
Años de escolaridad propia	8.6	6.6
Número de hijos	2.6	1.0

*Pesos mexicanos al mes. De acuerdo con el contexto mexicano puede ubicarse como un ingreso familiar medio. 6058.00 pesos corresponden a 380.00 euros. Lo cual serían 12.66 euros diarios por familia, considerando que en promedio tienen 3 hijos, el tamaño de la familia sería de 5 personas. Un kilo de carne cuesta en promedio \$75.00 pesos que sería \$4.71 euros. El ingreso mensual de los participantes le alcanzaría para comprar un kilo de carne diario y algún otro producto para la comida. Sin embargo sería insuficiente para suplir todas sus necesidades como son habitación, vestido, educación, etc.

Se obtuvieron alfas para cada una de las escalas de la investigación las cuales se presentan en la Tabla 2. Todas las alfas fueron superiores a .60, considerándolas aceptables.

Tabla 2. Alfas de las Escalas Empleadas en la Investigación

Escala	Alfa de Cronbach
Autoestima	0.84
Calidad de vida	0.90
Factor K	0.82
Apoyo social familiares	0.79
Relación de pareja	0.93
Cohesión del vecindario	0.85
Apoyo social	0.90
Historia de abuso	0.89
Depresión	0.97
Creencias	0.78
Violencia de pareja	0.93
Vecindario inseguro	0.92
Estilo autoritativo	0.93
Estilo autoritario	0.78
Estilo permisivo	0.94
Adaptabilidad en la crianza	0.84
Abuso infantil	0.75

Modelo estructural

El factor protector se conformó, en el modelo de medición, con las variables exosistema protector ($\lambda=.39$), microsistema protector ($\lambda=.86$) y ontosistema protector ($\lambda=.73$), las cuales fueron especificadas como índices observados (promedios de variables relacionadas): El exosistema se constituyó como el promedio de las variables “apoyo social de amigos” y “cohesión del vecindario”; el microsistema se formó con la media de las variables “relación de pareja” y “apoyo social de familiares”; mientras que al ontosistema lo formaron los promedios de las variables “autoestima”, “calidad de vida” y “factor K”.

El factor de riesgo se compuso por el exosistema de riesgo ($\lambda=.26$), el microsistema de riesgo ($\lambda=.75$) y el ontosistema de riesgo ($\lambda=.62$). El ontosistema de riesgo estuvo conformado por

los promedios de las variables “depresión”, “historia de abuso” y “creencias disciplinarias con respecto al castigo”. El microsistema, por las medias de “violencia de pareja” y el exosistema por las de “vecindario inseguro”.

El constructo *estilos educativos* se formó con los promedios de las variables de estilos autoritativo, autoritario, y permisivo (estas dos últimas multiplicadas por -1), mientras que el abuso infantil se especificó como una variable observada, resultante de promediar las respuestas a los reactivos de la escala de Straus (1990).

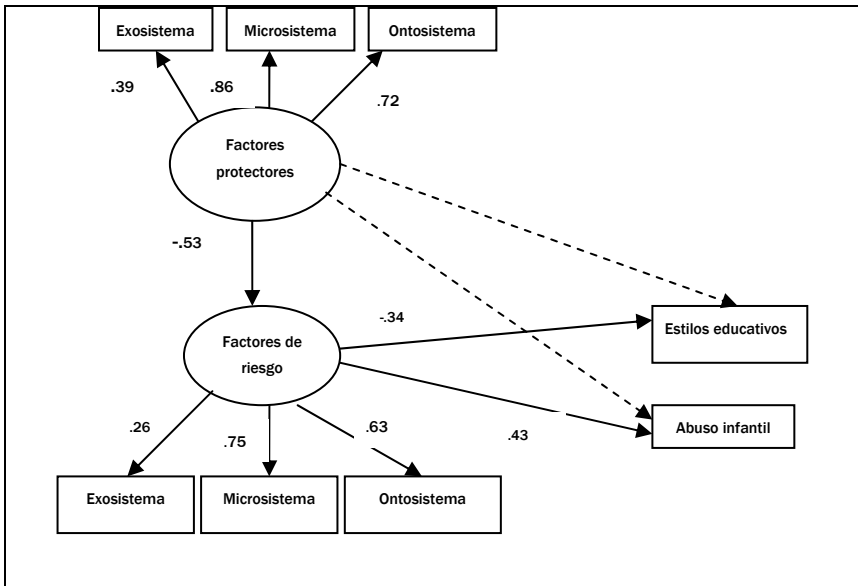


Figura 1. Modelo estructural. Factores protectores y de riesgo con sus efectos sobre la adaptabilidad de los estilos de crianza y el abuso infantil. BONDAD DE AJUSTE: $\chi^2 = 49.9$ 17 G. de L. $p = 0.00004$ BBNFI = .86 BBNNFI = .87 CFI = .92 RMSEA = .07. R2 de abuso infantil = .13; R2 de estilos educativos = .11.

En el modelo estructural los factores protectores produjeron una influencia directa significativa y negativa sobre los factores de riesgo (coeficiente estructural = $-.54$, $p < .05$). Los factores de riesgo se relacionaron negativamente con los estilos de crianza (coeficiente estructural = $-.34$, $p < .05$) y positivamente con el abuso infantil (coeficiente estructural = $.43$, $p < .05$). Los factores protectores no

presentaron una influencia significativa directa en los estilos de crianza ni en el abuso infantil, pero indirectamente los afectaron, a través de la inhibición de los factores de riesgo. La Figura 1 muestra los resultados del modelo estructural. Los indicadores de bondad de ajuste del modelo se señalan en el pie de esta Figura. La R^2 de abuso infantil fue de .13 y la de estilos educativos = .11.

Discusión

Los resultados de la presente investigación aportan datos sobre la influencia de las variables protectoras y de riesgo, presentes en el entorno de las madres, sobre los estilos educativos y la producción del abuso infantil. Los resultados muestran que los factores protectores y los de riesgo ejercen influencias opuestas en el abuso a los menores. A partir del modelo se apoya el principio que indica que las variables protectoras tienen un efecto en el abuso sólo cuando las de riesgo están presentes, funcionando como defensas sobre los efectos negativos de éstos (Rutter, 1985). Los factores protectores estuvieron presentes en la ecología de las madres encuestadas tanto en el exosistema, el microsistema y el ontosistema, por lo cual los resultados apoyan la utilización de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979) como marco conceptual en las investigaciones sobre estos constructos y su influencia en los estilos educativos y en el abuso infantil.

El peso estructural negativo que se generó entre el factor de riesgo y los estilos educativos implica que a mayores agentes de riesgo se propician condiciones de crianza de menor calidad. Se ha encontrado que los estilos autoritarios pueden ser afectados por las circunstancias ambientales que provocan estrés en los padres (Radziszewska, Richardson, Clyde, Dent y Flay, 1996). Lo anterior pudiera sugerir que variables que provocan estrés, como las incluidas en los factores de riesgo en la presente investigación, incrementarían la probabilidad del empleo de métodos disciplinarios violentos y del abuso físico infantil.

Nuestros resultados también señalan que a menores niveles de riesgos, los estilos educativos son más positivos. El efecto benigno de los factores protectores se establece mediante un proceso transaccional entre las variables de riesgo y las protectoras. Cuando los factores de riesgo sobrepasan a los protectores, los factores protectores no afectan a los estilos educativos positivos. Así lo sostienen Cicchetti y Lynch (1993)

al proponer la teoría transaccional. Esta teoría también se comprueba con nuestros datos al relacionarse positivamente el constructo de riesgo con el abuso infantil, indicando que a mayores niveles de riesgo existe una mayor probabilidad de que las madres cometan abuso con sus hijos.

Los pesos factoriales de cada uno de los sistemas representan la influencia, en los factores protectores y de riesgo, de cada una de las variables que los conforman. En el factor de riesgo, el exosistema generó la *lambda* más baja, lo que indicaría que el exosistema tiene una injerencia menor a la del micro y del ontosistema en el constructo; lo mismo pasa con el factor protector. Esto sugiere que la influencia de la persona y de la familia es mayor que la de los amigos y el vecindario en la generación de los factores protectores y de riesgo, aunque, evidentemente los amigos y el vecindario son importantes en la conformación de estos factores.

Los resultados de este estudio podrían ser aplicados en programas preventivos o de rehabilitación de las consecuencias de abuso en las madres de familia ante la presencia de riesgos como las características físicas de inseguridad del vecindario, o la violencia de pareja. El modelo presentado explica un once por ciento de la varianza de los estilos educativos y al abuso infantil con un 13 por ciento. Entre las limitaciones del estudio se encuentran el hecho de que la presente es una investigación retrospectiva que puede verse afectada por olvidos de la información reportada, o por las circunstancias presentes en la vida de las madres encuestadas. Otra de las limitaciones es que la información se obtuvo por medio del reporte verbal de las madres. Se requiere, en el futuro, proponer estudios en los que se realicen registros observacionales de los estilos educativos de las madres ante la presencia de los hijos bajo criterios de logro y registros indirectos del maltrato, por ejemplo observando interacciones de enseñanza con los hijos (Bennett, Sullivan y Lewis, 2006). También se propone realizar el estudio con padres de familia y no sólo con madres.

Referencias

- Barbarin, O. A.; y Richter, A. L. (2001). Economic status, community danger and psychological problems among South African children. *Childhood*, 8, 115-133.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewis's reinterpretation of parental firm control effects: Are authoritative families really harmonious? *Psychological Bulletin*, 94, 132-142.

- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner, y A. C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 746-758). New York: Garland.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment an ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Belsky, J. (1984). "The determinants of parenting: A process model". *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment, a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, Vol. 114 (3), 413-434.
- Belsky, J., y Vondra, J. (1989). Lessons from child abuse: The determinants of parenting. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on consequences of child abuse and neglect* (pp. 153-202). New York: Cambridge University Press.
- Bennett, D. S.; Sullivan, M. W. y Lewis, M. (2006). Relations of parental report and observation of a scale of beliefs regarding the history. *Child Maltreatment*, 11, 63-75.
- Bentler, P. M. (2006). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software Inc.
- Berger, L. M. (2005). Income, family characteristics, and physical violence toward children. *Child Abuse and Neglect*, 29, 107-133.
- Bower-Russa, M. E.; Knutson, J. F., y Winebarger, A. (2001). Disciplinary history, adult disciplinary attitudes, and risk abusive parenting. *Journal of Community Psychology*, 29, 219-240.
- Boyce, W. T.; Frank, E.; Jensen, P. S.; Kessler, R. C.; Nelson, C. A.; Steinberg, L. y the MacArthur Network on Psychopathology and Development (1998). Social context in developmental psychopathology: Recommendations for future research from the MacArthur Network on Psychopathology and Development. *Development and Psychopathology*, 10, 143-164.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Madrid: Paidós.
- Chemton, C. M. y Carlson, J. G. (2004). Psychological Effects of Domestic Violence on Children and Their Mothers. *International Journal of Stress Management*, 11, 209-226.
- Cicchetti, D. y Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: Consequences for children's development. *Psychiatry*, 56, 96-118.
- Cicchetti, D. y Toth, S. L. (2000). A developmental psychopathology perspective on child abuse and neglect. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 541-565.
- Cochran, M. y Niego, S. (1995). Parenting and social networks. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting (Vol.3): Status and social conditions of parenting*, (pp. 393-418). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Corral, V.; Frias, M.; Romero M. y Muñoz, M. (1995). Validity of a scale of beliefs regarding the Positive effects of punishing children: A study of Mexican mothers. *Child Abuse and Neglect*, 19, 669-679.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DIF (2004). Datos Estadísticos del Programa de Prevención al *Maltrato Infantil* del Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF- PRENAM). Disponible en: <http://www.dif.gob.mx/inegi/nino2004.pdf>. Consultado el 6 de enero de 2005.
- Emery, R. E. y Laumann-Billings, L. (1998). An overview of the nature, causes, and consequences of abusive family relationships. *American Psychologist*, Vol. 53(2), 121-135.
- Englund, M. M.; Luckner, A. E.; Whaley, G. J. y Egeland, B. (2004). Children's Achievement in Early Elementary School: Longitudinal Effects of Parental Involvement, Expectations, and Quality of Assistance. *Journal of Educational Psychology*, 4, 723-730.

- Figueredo, J. A.; Vázquez, G.; Brunbach, B. H.; Shneider, S.; Sefcek, J. A.; Tal, I. R.; Hill, Dawn, H.; Wenner, C. J. y Jacobs, W. J. (2005). Consiliencia y la teoría de historia de vida: de los genes al cerebro y a la estrategia reproductiva. En A. M. Frías y V. V. Corral (Eds.), *Niñez, Adolescencia y Problemas Sociales* (pp. 29-63). México: CONACYT y UniSon.
- Flouri, E. (2005). Women's Psychological Distress in Mid-adulthood: The Role of Childhood Parenting Experiences. *European Psychologist*, 2, 116-123.
- Frías-Armenta, M.; López-Escobar, A. E. y Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- Frías, A. M.; Rodríguez, I. y Gaxiola, R. J. (2003). Efectos conductuales y sociales de la violencia familiar en niños mexicanos. *Revista de Psicología de la PUCP*, XXI, 42-69.
- Hamilton, M (1959). The assessment of anxiety states by ratings. *British Journal of Medical Psychology*, 32, 50-55.
- Hamilton, C.J. y Collins, J.J. (1981). The role of alcohol in wife beating and child abuse: A review of the literature. En J. J. Collins (Ed.), *Drinking and Crime: Perspectives on the Relationships between Alcohol Consumption and Criminal Behavior*, (pp. 253-287). New York: Guilford Press.
- Harter, S. (1999). *The Construction of the Self. A Developmental Perspective*. Guilford Press, New York.
- Heuser, B. L. (2005). The Ethics of Social Cohesion. *Peabody Journal of Education*, 80, 8-15.
- Hutchinson, W.I. y Hirschel, D.J. (2001). The effects of children's presence on woman abuse. *Violence and Victims*, 16, 3-17.
- Hyland, M. E. (1998). Defining and measuring quality of life in medicine. *JAMA*, 59-65.
- King, K. B.; Reiss, H. T.; Porter, L. A. y Norsen, L. H. (1993). Social support and long-term recovery from coronary artery surgery: Effects on patients and spouses. *Health Psychology*, 12, 56-63.
- Lerner, R.; Castellino, D.; Terry, P.; Villarruel, F. y McKinney, M. (1995). Developmental contextual perspective on parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting (Vol. 2): Biology and ecology of parenting* (pp. 275-309). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Louis, V. V. y Zhao, S. (2002). Effects of family structure, family SES, and adulthood experiences on life satisfaction. *Journal of Family Issues*, 23, 986-1005.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En P. H. Mussen (Series Ed.) y E. M. Hetherington (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology (Vol. 4): Socialization, personality, and social development* (4th ed., pp. 1-101). New York: Wiley.
- Mann, M.; Hosman, C. M. H.; Schaalma, H. P. y De Vries, N. K. (2004). Self-esteem in a broad-spectrum approach for mental health promotion. *Health Education Research*, 19, 357-372.
- Margolin, G.; Gordis, E. B.; Medina, A. M. y Oliver, P. H. (2003). The co-occurrence of husband-to-wife aggression, family-of-origin aggression, and child abuse potential in a community sample. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 413-440.
- McCloskey, L. A.; Figueredo, A.J. y Koss, M.P. (1995). The effects of systematic family violence on children's mental health. *Child Development*, 66, 1239-1261.
- McCurdy, K. (2005). The influence of support and stress on maternal attitudes. *Child Abuse and Neglect*, 29, 251-268.
- Muller, R. T. y Lemieux, K. E. (2000). Social support, attachment, and psychopathology in high risk formerly maltreated adults. *Child Abuse and Neglect*, 24, 883-900.

- Munist, M.; Santos, H.; Kotliarenco, M. A.; Suárez, O. E.; Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C.
- OMS/WHO (1997). *Fact Sheet N150*. Geneva.
- Radziszewska, B.; Richardson, J. L.; Clyde, W.; Dent, C. W. y Flay, B. R. (1996). Parenting style and adolescent depressive symptoms, smoking, and academic achievement: Ethnic, gender, and SES differences. *Journal of Behavioral Medicine*, 19, 289-305.
- Reich, W. (1992). *Diagnostic Interview for Children and Adolescents-Revised (DICA-R-7.3)*. Washington University School of Medicine, Division of Child Psychiatry.
- Rey, J. M. y Plapp, J. M. (1990). Quality of perceived parenting in oppositional and conduct disordered adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29, 382-385.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
- Sampson, R.; Raudenbush, S. y Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Shonk, S. M. y Cicchetti, D. (2001). Maltreatment, competency deficits, and risk for academic and behavioral maladjustment. *Developmental Psychology*, 37, 3-17.
- Slicker, E. K. (1998). Relationship of parenting style to behavioral adjustment in graduating high school seniors. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 345-372.
- Silk J.S.; Sessa F.M.; Morris A.S.; Steinberg L. y Avenevoli S. (2004). Neighborhood cohesion as a buffer against hostile maternal parenting. *Journal of Family Psychology*, 18, 135-146.
- Simons, R. L.; Beaman, J.; Conger, R. D. y Chao, W. (1993). Childhood experience, conceptions of parenting, and attitudes of spouse as determinants of parental behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 91-106.
- Simons, R. L.; Lorenz, F. O.; Wu, Ch. y Conger, R. D. (1993). Social network and marital support as moderators of the impact of stress and depression on parental behavior. *Developmental Psychology*, 29, 368-381.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A. (1990). The Conflict Tactics Scale and its critics: An evaluation and new data on validity and reliability. En M.A. Straus and R.J. Gelles (Eds.), *Physical Violence in American Families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, N J: Transactions Publishers.
- Styron, T. y Janoff-Bullman, R. (1997). Childhood attachment and abuse: Long term effects on adult attachment, depression and conflict resolution. *Child Abuse and Neglect*, 21, 1015-1023.
- WHOQoL-Bref, The World Health Organization quality of life assessment (WHOQOL) (1998). Development and general psychometric properties. *Social Science & Medicine*, 46(12), 1569-1585.
- World Health Organization (2002). *World report on violence and health*. Disponible en: http://www.who.int/violence_injury_prevention/world_report/en/ Consultado el 30 de abril de 2005.